

empeñaba su mismo poder para defenderse y rechazarlo. Es, pregunta san Agustín, que había peligro para él en ser elogiado? No, sin duda. Pero responde este Padre, lo había para nosotros; y porque había venido para ser nuestro modelo, y para remediar nuestras debilidades por la santidad de sus ejemplos, evitaba el oír las verdades de las cuáles hubiérase tenido derecho á glorificarse, para hacernos los que, al lundanos, debilitan en nosotros la gracia destinada á santificarnos, y él imponía silencio á los hombres y á los demonios para enseñarnos que nos haríamos responsables de todos los desordenes que nuestros elogios pueden producir. Estudiémos sin cesar sus ejemplos¹, y hagámos, sobre este punto como sobre todos los demás, la regla invariable de nuestra conducta.

Conclusion. — Toda esta materia de las adulaciones se reduce á estos dos puntos; es preciso menospreciarlas cuando se nos dán, cómo vemos que hace el Salvador, especialmente con las que le son dirigidas en este día por los fariseos, y evitar, lo más que se pueda, el darlas á los otros. Es preciso menospreciarlas, porque generalmente son falsas y mentirosas; y que en todo caso no tenemos derecho alguno. Es necesario evitar el darlas á los otros, porque darse las es tentarlos, y hacerles mucho mal, ocasionándoles pensamientos de amor propio por lo pisado, y paralizando su energía para el porvenir. Nada más fácil de retener que estas dos reglas. No las olvidemos tanto más cuánto que las ocasiones de ponerlas en practica se presentan con bastante frecuencia. Su observacion no presenta tampoco nada de muy difícil. Seámos, pues, fieles. No dejándonos coger por los elogios, evitaremos el ser engañados por los hipócritas, sobre perder el merito de nuestras buenas obras. No elogiando nosotros á los demás, no les suministraremos la ocasion funesta de enorgullecerse y de decaer. Esta doble conducta contribuirá facilitarnos sensiblemente á todos la entrada en el cielo. Así sea.

1. Badoire, *Pláticas*, plactica LXIV.

VIGESIMO SEGUNDO DOMINGO DESPUES DE PENTECOSTES.

SEGUNDA INSTRUCCION.

Los fariseos proponen á Jesus un escrupulo para tener la solucion.

I. Diferentes especies de escrupulos. II. — Lo que se debe hacer cuando se tiene escrupulos.

En tiempo de Nuestro Señor, el mundo sufría casi por completo el yugo de los Romanos, y el emperador Augusto, que reinaba entonces, había ordenado que todos los ciudadanos de su vasto imperio pagasen á título de homenaje un impuesto personal. Los Judíos estaban en el numero de las naciones tributarias. Pero muchos de ellos, considerando su cualidad de pueblo de Dios, pensaban que los Judíos no debían, en conciencia, obedecer á los Romanos, pueblo infiel, ni pagarle tributo. Así es que esta cuestion que los fariseos vienen hoy á someter al Salvador, es para pedirle la solucion. — *Es permitido, le dicen, pagar el tributo al Cesar, ó no?* En ver Ja l, los fariseos no formulan esta pregunta al Salvador más que para tenderle un engaño; porque si él respondía que se debía pagar el tributo al Cesar, ellos se servirían de su respuesta para conmovér contra él el pueblo, á quién este impuesto era particularmente odioso; y si él respondía que no se debía pagarle, se apresurarian ellos á denunciarlo cómo un sedicioso al gobierno romano que no habría tardado en apoderarse de su persona. Pero cualquiera que sea la perfidia de los fariseos formulando al Salvador esta pregunta, considerada en si no era menos muy real y muy seria. De hecho, muchos judíos, según acaba de decirse, no sabían si podían, en conciencia, pagar este tributo, ó si debían rehúsarle, apesar de todas las consecuencias que llevaría

consigno la denegacion 1. Era, pues, un verdadero escrupulo que tenian ellos con este motivo, y es de este escrupulo que los

1. *Magister, licetne census dare Cæsari, an non?* Marcus, xii, 14, habet: *Licet tributum dari Cæsari, an non dabimus?* Magna hæc erat inter Judæos quæstio, an Cæsari gentili imperatori, populus Dei, filii Abrahæ antea liberi, tributum deberent solvere, qui Deo primitias, decimas, oblationes solvebant Unde quidam Judas Galilæus, ut testantur Acta Apostolorum, v, 37, cum Augustus nascente Christo capitatum tributum et census exegisset, ut dicitur Luc ii, 1, concitavit Judæos ad rebellandum Romanis, dicens indignum esse ut gens fidelis et populus Dei ethnico imperatori, et Romanis infidelibus serviret, et in professionem manifestam servitutis illis census et tributum solveret; ideoque pro luenda libertate illis esse resistendum, et omne vectigal eis denegandum. Quapropter qui eum sectati sunt, omne tributum et dominium Cæsaris etiam morte proposita abnuent. De illis sic scribit Josephus, lib. vii. Belli, c. 29: «Omni genere tormentorum et vexatione corporum in eos excogitata ob hoc duntaxat ut Cæsarem faterentur, nemo cessit, neque dicere velle visus est, sed omnes illa necessitate validiorem sententiam conservavere, tanquam brutis corporibus non animis etiam cruciatus ignemque susciperent. Maxime vero puerorum ætas miraculo spectantium fuit, nec enim eorum quispiam commotus est, ut Dominum Cæsarem nominaret, usque adeo corporum infirmitatem vis audaciæ superabat!» Hæc Josephus. Hi ergo sunt Galilæi illi, quos occidit Pilatus miscendo sanguinem sacrificii eorum. Luc, xii, 11, que tamen ea secta mox extincta fuit, sed diu inter Judæos viguit, donec tandem erupit in publicum bellum, in quo Judæi per Titum et Vespasianum excisi sunt. Quia ergo Christus cum suis apostolis et asseclis erat Galilæus, etiam in secta hujus suspicionem apud Judæos et Romanos veniebat. Unde pharisæi, ut eum apud Pilatum accusarent vel Herodem, mittunt suos discipulos cum herodianis militibus, vel ministris quibus incumbat cura hujus tributi, inquirentes: *Si licet tributum dare Cæsari, an non?* Sed Christus ab hac seditiosorum secta se alienum satis demonstrarat, dum Matrem suam cum Josepho voluit ascendere in Bethleem, ut census solveret, et describeretur. Luc. ii. 4 et 5. Item, dum pro se et Petro, solvit didrachma in ore piscis inventum. Matth. xvii, 26 (Manca. *Rat. Prædic.* dom. 22 post Pentec.).

farisæos vienen á pedir al Salvador, perfidamente, lo repto, la solucion 1. Inspirandonos en este hecho, y considrandole en sus diversas circunstancias, vámos, en su consecuencia, á estudiar en

1. Albertus Magnus verba illa: *Dic ergo vobis*, etc. eundem sensum habere dicit, ac si dixissent: «Dic nobis, utilitati nostræ consulens, qui sumus populus tuus: nobis dicunt, non contra nos; quid tibi videtur? hoc est, ad conscientiam responde.» Eandem quoque observationem apud Cajetanum legimus, dicentem: «Non querunt an debeant dare, sed an licitum sit in foro conscientiæ dare.» — Opponet forte quispiam, punctum istud sive dubium alias a Salvatore resolutum fuisse videri, siquidem Petrum pro utroque tributum solveret jusserat, Matth. xvii 23: *Accesserunt, qui didrachmas accipiebant, ad Petrum, et dixerunt ei: Magister non solvit didrachmam; verumtamen ex interrogatione, quam eodem in loco antecesserit fecerat, clare deducitur, Redemptorem in hujus thesis decisione, quid sentiret, declarare noluisse, interrogavit enim Dominus, Matth. xvii, 24, 25 et 26: Quid tibi videtur, Simon? Reges terræ a quibus accipiunt tributum vel census, a filiis suis an alienis? Et ille dixit: Ab alienis; dixit illi Jesus: ergo liberi sunt filii; ut autem non scandalizemus eos, vade ad mare et mitte hamum, et eum piscem, qui primus ascenderit, aperto ore ejus, invenies staterem unum, sumens, da eis pro me et te; an proinde mirum esse videri posset, cur eum modo an tributum solvendum esset, interrogat eum eum hæctenus census istum solvisse noverint: Responderi posset, historiam hanc a sancto Matthæo conscriptam in Capharnaum accidisse, ac proinde fieri posse nullam hæctenus illius notitiam Jerosolymis innotuisse; at hoc dici nequit, quia pharisæi conductos habebant homines, qui Christum ubique sequebantur, ejusque dicta et facta omnia diligenter explorabant et indagabant, et vel minimum ejus verbum accurate pharisæis notificabant: potius ergo credendum est, quod propter spem concitandi adversus ipsum odii Romanorum, ipsum tunc blandis verbis nimirum: *Scimus, quia tu verax es*, etc. exstimulare voluerint ut diceret, et quidem hoc responsum tanto verisimilius secuturum esse sperare poterant, qui sciebant, ipsum dixisse: *ergo liberi sunt filii*; proindeque illum esca blandimentorum et adulationum irretiendum esse confidere poterant: «Adulatione putant ita eum instare, inquit Chrysostomus, Matth. lxxi, in hom., et audacem reddere, ut contra institutas leges et præsentem rerum statum quippiam dicat.» (MANCI, *Ærar. Evang.* dom. 22. post Pentec.).*

esta mañana la importante cuestion de los escrupulos. Dos reflexiones harémos. En la primera, verémos cuáles son las diferentes especies de escrupulos; en la segunda, enseñarémos lo que debe hacerse cuando se tiene escrupulos.

1. *Diferentes clases de escrupulos.* — El escrupulo es un cierto temor que procede de la duda en que se está si se puede hacer tal cosa, ó nó, ó bien si, teniendo el derecho de hacerla y habiéndola hecho, se la há hecho bastante bien. Asi es que, sin hablar de los que, semejantes á los demonios, no se hacen escrupulo de nada, puede distinguirse comunmente entre los hombres tres suertes de escrupulos; los unos se hacen escrupulo de todo; otros se hacen escrupulos de las cosas pequeñas y no de las grandes. ¿ Que es preciso pensar de los unos y de los otros? De los primeros es necesario pensar que su conciencia es buena; de los segundos, que su conciencia es muy sospechosa; de los terceros, que su conciencia es muy mala.

4º Los hombres de buena conciencia que de todo se hacen escrupulo, son áquellos de los cuáles el profeta dice que *tiemblan allí en dónde no hay que temer* ¹. El presuntuoso, confiando en su virtud cree no tener más que sus vicios que temer; pero el escrupuloso por una prudente desconfianza de él mismo, se tiene en guardia contra sus propias virtudes. El Espíritu Santo nos dice de Job que *era un hombre sencillo, recto, creyente y que evitaba todo mal* ²; es decir, todo pecado. — Pero ¿ qué es lo que Job decía de si mismo? Hé aquí sus propias palabras: *No cesaba de estar temeroso sobre cada una de mis acciones, decía, sabiendo, oh Dios mio, que no dejáis pecado alguno sin castigo*. Sin embargo, sabia tambien, y lo decía igualmente, que no tenia que censurarse ofensa alguna grave hacia Dios, y ademas, que él no habia hecho más que crecer, desde su infancia, en compasion por los desgraciados ³, de los cuáles habia sido constantemente el refugio y el padre. ¿ Porqué, pues, decía que estaba siempre temeroso por cada una de sus

1. Ps. LII, 6. — 2. Job, i. 4.

acciones? Es que la conciencia de los escrupulosos es asi, quiero decir, de los que son buenos.

Este bienaventurado patriarca Job, que reconociendo que no habia ofendido jamás gravemente á Dios y que habia sido caritativo con el prójimo, no dejaba de temer sin cesar, nos es un ejemplo que los buenos escrupulosos están lejos de disfrutar de la paz de la conciencia. Su alma está, por el contrario, frecuentement atormentada por las agitaciones ¹ que el rey David habia tambien probado, y es comparable á verdaderas tempestades ². Ellos se sienten, en

1. En el Capitulo VII, Job dice: *Peccavi; quid faciam tibi, o custos hominum*? « Hé pecado, Señor! que debo hacer? ». En el capitulo XVII, añade: *Non peccavi, et in amaritudinibus moratur oculus meus*. « No hé pecado, y mis ojos no cesan de llorar amargamente ». Pues si Job confiesa desde luego que há pecado: *Peccavi*; porqué añade enseguida que no há pecado: *Non peccavi*? Tener pecados que censurarse, y al mismo tiempo no tenerlos, es posible? nó. Pues bien: esta cosa que no tiene ningun precio, el escrupuloso se imagina encontrarla en él mismo; de tal ó cuál de sus acciones, unas veces cree que es un pecado, otras veces cree que no lo es. Además cuándo Job dice que no há pecado llora: *Non peccavi, et in amaritudinis moratur oculus meus*; y cuándo él confiesa que há pecado, lejos de llorar, dice que no sabe que hacer: *Peccavi, quid faciam tibi*? Tánta es la confusion que el escrupulo causa en su alma, (Vieyra, Serm. para el 22 dom. despues de Pentecostes).

2. *Qui saluum me fecit a pusillanimitate spiritus et tempestate*. Ps. LV. Qué podia sér esta pusillanimitad en un hombre valiente como David? y de qué tempestad puede haber sido liberto, él, del cual no se há dicho apenas que háya navegado? San Antonino, explicando este texto nos responde así: *Quia scrupulus dicitur, pusillanimitas, et conscientia scrupulosa inducit tempestatem*. Lo que David llama pusillanimitad de espíritu, dice este santo, es el escrupulo, y no sin razon; porque no tienen escrupulos más que las almas timoratas, que tiemblan de ofender á Dios, y la conciencia escrupulosa es más habil para levantar tempestades en si misma que saben describir los poetas, y cómo David nos las pinta, encontrándose, balanceado entre el cielo y el infierno, unas veces levantado hasta las estrellas, otras veces bajado á los abismos: *Ascendunt usque ad caelos, et descendunt usque ad abyssos*, Ps. CVI. Hé aquí lo que

efecto, cómo balanceados entre el cielo y el infierno, puesto que unas veces el pensamiento de sus faltas les llena de temor, y otras voces el recuerdo de sus buenas acciones hace reanimar su confianza. Pero Dios no los abandona nunca; y aun cuando no juzga á propósito libertarlos de sus perplejidades, no deja de hacerles gustar consuelos que les hacen tan dichosos cómo se puede serlo en esta vida, segun está palabra del profeta: *Feliz el hombre que siempre está temeroso* ¹.

2º Los escrupulosos de la segunda especie son los que no se hacen escrupulo más que de las cosas graves, y no de las pequeñas, y la conciencia de estos, hémos dicho, está en gran peligro. Porqué? Porque *el que no se hace escrupulo de las faltas pequeñas*, nos dice el Espíritu Santo, *caerá muy pronto en las grandes* ². Las pequeñas faltas son las que llamamos pecados veniales; las grandes faltas son las que llamamos pecados mortales. Pues es con injusticia que no se hace escrupulo de los pecados veniales, porque son estremamente dañosos, sea por su peso, sea por su numero.

Los pecados veniales son estremamente peligrosos por su peso. Para conocer este peso, no es de las balanzas de los hombres que es necesario servirse, porque ellas son engañadoras, sino de las de Dios. Veámos, pues, por algunos ejemplos de lo que el pecado venial pesa en la balanza de Dios. — David habia querido asegurarse, por vanagloria, del numero de soldados que podia suministrarle su reino; no era más que un pecado venial; pues este sencillo pecado venial, Dios lo castigó con tres dias de una peste tan

sufre la conciencia escrupulosa dentro de ella, que á la vista de sus acciones, cómo Job dice unas veces: *Pequé: Peccavi*; y otras veces: *No hé pecado: Non peccavi*. El *peccavi* es una ola que sumerge, y parece precipitarle en el infierno; el *non peccavi* es otra ola que le levanta y parece colocarle entre los bienaventurados del cielo. (Vieyra, loc. cit.)

1. Ps. xxviii, 14. — Es lo propio de las buenas almas hacerse escrupulo de cosas en las que no hay pecado, y temer que sus comuniones y ejercicios espirituales no sean agradables á Dios, que permite esto para afirmar su humildad. (Du Pont, *Medit.*, 3 p. 31 medit.)

2. Eccl. xix, 1. — 3. Mendaces filii hominum in stateris. (Ps. lxi, 10).

terrible, que hizo perecer por millares los subditos de David. Moises, en el desierto, golpeó dos veces el peñasco con su barita para hacer brotar el agua, cuándo Dios le habia mandado que no le golpeára más que una vez; aqui no habia más que un pecado venial, sin embargo, por este solo pecado venial, Moises fué privado de la alegría de entrar en la tierra prometida. Hé ahí lo que pesan, en la balanza divina, estas faltas de las cuáles no se hace gran escrupulo. Ellas pesan tanto que le sobrepujan al infierno. En efecto, el infierno es un mal de castigo, mientras que el pecado venial es un mal de culpa. Y todo mal de culpa, por pequeño que sea, es peor que el mal de castigo, el más grande que se puede imaginar: porque el mal de castigo no alcanza mas que á una criatura, en lugar de que el mal de culpa ofende á Dios. Cómo se engañan los que no hacen escrupulo del pecado venial, puesto que este pecado pesa más que todos los males temporales y que el infierno mismo!

El pecado venial no es menos peligroso por el numero que lo es por el peso. Es muy cierto, y es lo que tranquiliza, con injusticia, los escrupulos de que hablamos; es muy cierto, digo, que cien, que mil pecados veniales no pueden hacer un pecado mortal. Si, es cierto. Pero es verdad que tantos pecados veniales cómo se querrá suponer no pueden hacer un solo pecado mortal, es cierto tambien que todos son otros tantos encaminamientos al pecado mortal mismo ¹. Pues bien, yo os lo pregunto: hay una sola enfermedad que sea la muerte? no; sin embargo, los que temen la muerte, temen todas las enfermedades, porque estas, aun las más

1. El pecado venial no destruye la gracia, pero disminuye la caridad, en la cuál consiste la gracia; y del mismo modo que la sequia contribuye á encender el fuego, así la frescura contribuye á apagarlo. Los pecados veniales, por sus actos repetidos, debilitan los hábitos virtuosos; y las virtudes siendo debilitadas, cómo resistirán á los vicios? Hé aqui lo que dice el simple buen sentido; y una terrible consecuencia es que, las grandes tentaciones no pudiendo vencerse sin grandes socorros, Dios rehúsa estos socorros extraordinarios cuando se abusa de su bondad por los pecados veniales (Vieyra, loc. cit.)

pequeñas, ponen en el camino de la tumba. De igual modo se debe temer los pecados veniales, tan pequeños cómo sean porque conducen al pecado mortal. Escuchad la enseñanza de san Juan Crisostomo sobre este asunto. » Es nos dice, una cosa muy asombrosa lo que voy á deciros ; es que muchas veces me parece que se debe cuidar menos de los grandes pecados que de los pequeños. Y hé aqui porque : delante de los pecados graves, su gravedad me hace retroceder ; pero los pecados veniales, por éso solo que son veniales, hacen que no se adopten precauciones contra ellos. De dónde se sigue, concluye el mismo doctor, que menos cuenta tenemos de los pequeños pecados, más inevitablemente llegan á ser grandes ¹. » Es así que es estremadamente peligroso, segun hemos dicho, el no tener escrupulo más que de las grandes cosas, y no de las pequeñas.

3º Digámos, por ultimo, algunas palabras de los escrupulosos de la tercera especie, es decir, de los que tienen escrupulo de las cosas pequeñas, y no de las grandes. Se creerá que pueda haber semejantes escrupulosos ? Si, los hay, y muchos. Tales eran los escribas y los fariseos, á los cuáles el Señor decia : *Desgraciados vosotros, escribas y fariseos, que pagais el diezmo de todos los productos ; y que habeis abandonado lo que la ley tiene de más importante, la justicia, la misericordia y la fidelidad* ¹. Así, los escribas y los fariseos tenían escrupulo de pagar el diezmo, y se habrían reprochado el no pagarlo. Ciertamente, en esto tenían razon, porque no se debe violar la ley en punto alguno, áun en los que parecen los más pequeños. Pero en lo que eran injustos, en lo que su conducta era ilógica, es en que al mismo tiempo que eran escrupulosos en observar la ley en sus precripciones las más insignificantes, ellos la violaban sin ningun escrupulo en sus prescripciones las más importantes, cómo por ejemplo, *deborando las casas de las viudas* ², con sus rapacidades y sus injusticias, como les censaba tambien en otro lugar el Salvador. Tal era esta mujer de Samaria, que no queria dar de beber á Jesus, por escrupulo, porque era judío, y que no se reprochaba de

ningun modo el haberse dado á seis hombres que no eran sus maridos ¹. Tales eran tambien estos sacerdotes y estos principes de los sacerdotes, así como todos los Judios, que, cuándo conducían á Jesus al tribunal de Pilatos, rehúsaron entrar en el pretorio, por el temor de mancharse, porque Pilatos era pagano ; y que, en áquel mismo tiempo, no tenían ningun escrupulo en recurrir á todos los medios para hacer morir al que volvia la salud á los enfermos y la vida á los muertos, pagando la traicion de un apóstol, presentando testigos falsos, pidiendo la libertad del asesino Barrabas, escitando contra la victima de su odio la animosidad de un populacho, intiman al juez, ámenazándole con la enemistad del Cesar ². Y tales son tambien en nuestros dias estos hombres que tienen escrupulo en robar un centimo á su prójimo, pero que de ningun modo se reprochan el robarle su honor desmoralizando á su mujer y á sus hijas ; y estas mujeres que no querrian por todo en el mundo omitir tal rezo que ellas se hán prescrito, ó faltar á tal ejercicio facultativo de devocion, ó tambien no concederse nada más allá de lo necesario en su tocado, no tienen escrupulo en desgarrar la reputacion de las gentes que no les son simpáticas, ó de estar en constante insubordinacion contra la autoridad de sus maridos. Pues bien, no es évidente, cómo la decíamos poco há, que la

1. Joann. iv, 7 y siguientes.

2. Miserables ! correspondia á Pilatos enrojarse de tener que enterdese con vosotros : correspondia á él no soportar que una jente tan maldita franqueara el umbral de su puerta y viniese á manchar su casa. Pero tales son los escrupulos, tales son las conciencias farisaicas. Entrar en casa de un pagano imposible ! es demasiado grave. Crucificar al Hijo de Dios, eso, no es nada. *O impia et stulta occitis !* esclama san Agustin, *habitaculo videlicet contaminarentur, et non contaminarentur scelere proprio !* « La casa de otro os mancharia, y vuestra propia perversidad no os mancha ! » Tanto escrupulo por una particularidad de la ley de Moises ; y por la más grande perfidia, la más grande ingratitud, la más grande injusticia, el mayor sacrilegio ningun escrupulo !. Tales son los escrupulos de los que nó transijen en las cosas pequeñas, y no se inquietan de las grandes. (Vieyra, loc. cit.)

1. Citado por Vieyra, loc. cit. — 2. Mat. xxiii, 23. — 3. Luc. xx, 47.

conciencia de estas suertes de escrupulosos es erronéa y comunemente mala ?. No es evidente que ellos se engañan voluntariamente y que, por consiguiente, su error es absolutamente inexcusable ?

Sin embargo el escrupulo que lleva, en este dia, á Jesus los escribas y fariseos, es más criminal todavía, y no entra en ninguna de las tres categorías de las cuáles acabamos de ocuparnos. A decir verdad, no era un escrupulo, así como lo hemos ya hecho advertir. En apariencia, era uno; en el fondo, era un engaño tendido al Salvador. Pero el Salvador vé el engaño y lo evita, dando á la pregunta que se le propone la solución que convenia; por donde somos puestos en el camino de aprender,

II. *Lo que es preciso hacer cuándo se tiene escrupulos.* — La mayor parte de los escrupulosos emplean, para tranquilizar sus escrupulos, diferentes remedios que son todos más malos los unos que los otros. Pilatos, habiendo tenido escrupulos por la formidable injusticia que acababa de cometer, condenando á muerte á Jesus cuya inocencia habia reconocido, sabéis á que remedio acudió para tranquilizar su conciencia ?. Hizo llevarse agua, y se lavó las manos delante del pueblo, protestando que era inocente de la sangre de este justo. Ah ! cuántas formalidades de este genero se dán para remedios de los escrupulosos, pero no son más que pura ceremonia ! El agua bendita purifica de los pecados veniales; el agua del Bautismo purifica de los pecados mortales cometidos antes de su recepción; pero ni aun el agua de los ojos y del corazón, la más poderosa de todas, no podría purificar el alma de los escrupulos, sin la reparación de los daños causados.

Lutero, despues de haberse insurreccionado contra la Iglesia y haberla hecho todo el mal que se sabe, estaba con frecuencia agitado por escrupulos violentos. Pero no era al agua que recurria, para tranquilizarse, era al vino. Su historiador nos refiere que lo tenia excelente, bebiale con frecuencia en libaciones copiosas, y ahogaba así sus cuidados en la botella. — Y cuando sus adeptos, poco seguros por la novedad de su doctrina, sentian escrupulos, y le consultaban en sus dudas, él les aconsejaba el mismo remedio para disiparlos 1.

1. Cum acres pateretur conscientie scrupulos, ut eos vino sopiret,

Pero no hay como el vino que embriaga, segun esta palabra del profeta, que *hay una embriaguez que no viene del vino* 1. En efecto, el orgullo tambien embriaga, cómo la ambicion, la avaricia, la colera, la envidia y la afición á los placeres. Y cuántos escrupulosos que buscan en estas diferentes embriagueces el remedio á sus escrupulos !. Pero este remedio, lo mismo que el agua de Pilatos y el vino de Lutero, no remedia nada, porque no hace más adormecer los escrupulos, y no los resuelve; no hace más que agravar el mal, cargando con nuevos pecados la conciencia de todos estos desgraciados.

Cuál es, pues, el verdadero remedio para los escrupulos ?. El verdadero remedio para los escrupulos, es el hacer, pero con toda sinceridad, lo que los escribas y los fariseos hacen en este dia, por engaño. Y qué hacen ?. Tres cosas.

La primera, es que aunque seán muy instruidos, no quieren no confiar en ellos para resolver su escrupulo. Ningun hombre es buen juez en su propia causa, porque se está demasiado interesado en ver las cosas, no cómo ellas son, sino como deseámos que seán. Es lo que hace que nosotros juzgarémos una falta de tal manera, si es nosotros quiénes la cometemos, y de otra manera si es nuestro proximo quién la comete. Es tambien lo que hace que, aun una falta gravísima es considerada por nosotros cómo ligera si es nosotros quiénes la cometemos; y aun una falta ligerísima es considerada por nosotros cómo enorme si es nuestro proximo quién la comete. Nuestra ceguedad en lo que nos concierne siendo tal, la prudencia quiere que, cómo los escribas y los fariseos, no nos hagámos jueces y arbitros de nuestros propios escrupulos, cuales quiera que seán, por otra parte, nuestros conocimientos y nuestras luces.

La segunda cosa que hacen los escribas y los fariseos, es diri-

quotidie perpotabat. Atque sua perfidia asseclis, qui similibus conscientia scrupulis exagitabantur, idem remedium suggerebat, ut, scilicet, scrupulos vino obrueret (Cocleus, ap. Vieyra, loc. cit.)

1. Is. xxix, 9.

girse al que ellos consideran cómo el más capaz para resolver su escrupulo segun la justicia, por las cualidades que reconocen en él, aunque no sea de una manera sincera, cuando le dicen : *Maestro, sabemos que sois veraz en vuestras palabras, y que enseñais el camino de Dios segun la verdad, sin tener consideracion sea á quien sea, porque no haceis distincion de personas.* — Todo escrupulo que quiere sinceramente curarse, y no solamente ser calmado, debe preocuparse menos todavia del remedio que del medico; y este medico debe sér tal cómo los escribas y fariseos nos lo pintan en Jesucristo. — Pesemos con atencion cada una de sus palabras.

— *Maestro.* La primera condicion es que este medico sea maestro, no por sus grados en tal ó cuál Universidad, sino por su ciencia teológica, y una solidez de principios que no comprometa nunca la salvacion de las almas. — *Sabemos que sois veraz en vuestras palabras.* En segundo lugar, este medico debe sér verídico, en este sentido que no solamente sus palabras sean sinceras, sino tambien que tenga siempre el valor de decir francamente la verdad. — *Y que enseñais el camino de Dios segun la verdad.* En tercer lugar, debe enseñar que, para ir al cielo, no hay más que un camino, el camino estrecho que nos há mostrado Jesucristo. — *Sin tener consideracion sea á quien sea.* La cuarta consideracion es que este medico sea sin ambicion, sin pretension al favor, falta de que, en una multitud de casos, buscaria más á complacer, que á sér útil. — *Porque no haceis distincion de personas.* Por ultimo, no debe dejarse mover por ninguna consideracion personal, no mirando si el que le consulta es de tal ó de cuál rango social, si el consejo que vá á dar no desagradará á tal ó cuál poderoso, aunque fuéese el Cesar.

La tercera cosa, por fin, que hacen los escribas y fariseos es esponer su escrupulo con una perfecta claridad : *Es permitido ó no, le dicen, el pagar el tributo al Cesar?* Y es tambien lo que deben hacer los escrupulosos. Porque si ellos no hablan con sencillez y claridad, su consulta les será doblemente inutil. Por un lado, efectivamente, la persona que habrán consultado no siendo claramente ilustrada, su solucion será falsa. Y por otro, el escrupuloso,

acordandose de la confusion de sus palabras, y comprendiendo que si él se há hecho comprender mal, de ningun modo podrá sér libertado de sus perplejidades. Luego si se quiere consultar con fruto á la persona que se há elegido, es necesario hacerlo con una completa claridad, rogarle cómo si fuérase el mismo Dios, que vé todo y hacerse conocer á si mismo. Despues de esto, cualquiera que sea la decision, se deberá recibirla con una plena y entera confianza, porque se habrá hecho todo lo posible para tenerla justa. Qué ella no lo fuérase, no se seria de ello responsable. Una decision asi buscada y recibida debe poner termino á toda inquietud, y destruir para siempre el escrupulo que se tenia¹.

Conclusion. — Asi, todo en el Evangelio es materia de instruccion; no hay, hasta en las más perdidas maquinaciones de los énnemigos del Salvador, que no nos suministren lecciones útiles. Las que acabamos de sacar del engaño que ellos le habian preparado para perderle no son menos importantes. Haciendonos la aplicacion, podremos reconocer si nuestra conciencia está en el buen camino, si ella está en el camino peligroso, ó en camino absolutamente malo. — Está en buen camino, si tenemos escrupulo de todo. En camino peligroso, si tenemos escrupulo de las grandes cosas, y no de las pequeñas. Por ultimo, está en detestable camino, y completamente criminal, si es solamente de las pequeñas cosas que tenemos escrupulo, y no de las grandes. — Pero para juzgar todavia más seguramente, tengámos cuidado de no referirnos y consultarnos á nosotros mismos, á nuestras pasiones y á nuestras luces; sino imitémos en esto á los escribas y fariseos, yendo á consultar á un confesor practico, prudente ó ilustrado, integro y firme. No hay más que este medio para no andar por mal camino, y tambien recuperar la paz de la conciencia, de la cuál, sin embargo, no disfrutaremos de una manera durable y perfecta más que en el cielo. Dios nos haga la gracia de que todos lleguemos! Asi sea.

1. Toda esta instruccion está tomada, en cuánto al fondo, de Vieyra, *serm. 22 del dom. despues de Pentecostes*, al cuál se há quitado mucho.

VIGESIMO SEGUNDO DOMINGO DESPUES DE PENTECOSTES.

De quién es esta imagen y esta inscripción ?

I. Nosotros llevamos en nosotros la imagen de Dios. — II. Deberes que nos impone nuestra semejanza con Dios.

De quién es esta imagen y esta inscripción? Asi cómo acabais de oírlo, esta pregunta es la que el Salvador dirijia á los enviados de los fariseos, venidos para preguntarle insidiosamente si era permitido ó nó pagar el tributo al Cesar, y que acababan de entregarle, por peticion suya, la moneda que se daba por el tributo, la cuál llevaba la imagen y la inscripción del Cesar. Segun esto, en opinion de todos los interpretes, la moneda de la cual se há hablado aquí, representaba á todos los hombres y especialmente los cristianos, en los cuáles Dios há grabado su imagen y su inscripción segun esta palabra del profeta, dirigiendose á Dios: *Habeis impresio en nosotros, Señor, cómo un sello la luz de vuestro rostro* ¹. Cómo

1. Ps. iv, 7. — Certum est, juxta sensum moralem, in hac imagine nostram designari animam, ad imaginem et similitudinem Dei creatam unde Glossa ait: « Sicut Cesar exigit impressionem suæ imaginis, sic et Deus animam, lumine vultus sui signatam. » (Mansi, *Ænarium Evang.* dom. 22. post Pentec.) — Ipse Christus, in illis hominibus nihil magis quam stam querebat imaginem; et ideo quam bene ait: *Reddite quæ sunt Cæsaris Cæsari et quæ sunt Dei Deo*. Ac si diceret: Imago Dei non in auro depicta; sed in corde intus sculpta et figurata, quam propter vestram malitiam video violatam. Vide, rogo, quia numisma Cæsaris aurum est, *Reddite Cæsari*; et quia numisma Dei totus homo est ad imaginem Dei creatus, vosmetipsos reddite Deo: quod omnino non potestis, nisi vos primum exuatis a censu Cæsaris, quatenus deinceps liberi sitis. Et ideo primum reddite quod alienum est, ut possidere possitis quod vestrum est; ut sicut in nummo imago Cæsaris persolvitur, ita et in cordibus vestris Dei imago reformetur (PASCAS. RAYBERT. In Matth. lib. x).

hacen los reyes, que graban su imagen y sus armas en las monedas, y cómo los artistas que inscriben su nombre y sus iniciales en sus obras; asi Dios, rey del mundo, y artista supremo há grabado, en efecto, su imagen y su inscripción en nosotros que 'sómos la obra modelo de sus manos ¹. Entrando en este orden de ideas, siguiendo á los Santos Padres, yo me propongo recordarlos esta mañana, en una primera reflexion, esta verdad fundamental que llevamos en nosotros la imagen y la inscripción de Dios; y en una segunda reflexion, os diré cuáles son los deberes que nos impone nuestra semejanza con Dios ².

1. Quemadmodum enim, si quispiam rex, cum maximam urbem exciasset, multisque et variis operibus adornasset, imaginem suam, maximam decentissimamque in urbis medio collocaret, ut hac imagine regem hujusce urbis auctorem conditoremque indicaret, quem omnes urbis habitatores venerarentur et gratias agerent, quod si urbem construxisset: eodem modo Deus postquam mundum condidit, hominem ad imaginem suam a se creatum in eo, tanquam imaginem propriam collocavit, cui omnes creaturae deservirent (THEODORET. in Gen.). — Cur homo ad imaginem Dei conditus sit: 1º Ut cetera reverenter hominem; etc. 2º Ut sciremus hominem esse quid Dei proprium. 3º Ut esset, cum quo Deus familiariter ageret. 4º Ut homo ex seipso in cognitionem sui Creatoris venire posset. 5º Ut pateat quantum intersit inter Dei benignitatem et hominis malignitatem. 6º Ut esset homo eternitatis et quasi divinitatis capax. 7º Ut esset index officis (FABER, *Op. conc.* dom. 22. post Pentec. conc. 6).

2. *Cujus est hæc imago, et superscriptio?* Magna est differentia inter imaginem, et sigillum principis: imago imprimitur pecunie, v. g. auro numismati, et ad aliud non servit, nisi ad oblectationem oculorum, aut memoriam donantis. E contra, sigillum seu signaculum principis denotat jus proprietatis seu imperii in illam rem, quæ signatur. Ideo celestis sponsus petiit a dilecta anima, quam sibi propriam habere voluit, ut non imaginem suam solum circumferret, sed sigillum seu signaculum suum intimo cordi, id est, memoriæ, intellectui, et voluntati imprimeret: *Pone me, ut signaculum super cor tuum*. Imo, S. Ambrosius ulterius progressus, vult, ut fidelis anima Christi Domini effligium ut signaculum imprimeret in fronte, ut signaculum in corde, et ut

I. — *Llevamos en nosotros la imagen de Dios.* — Llevamos la imagen de Dios : 1º en nuestra alma que es la parte la más noble de nosotros. Los rasgos de semejanza que existen entre Dios y nuestra alma son muy numerosos : hé aquí los principales.

Y desde luego, cómo Dios no tiene cuerpo, cómo no cae bajo los sentidos y cómo no sabría dividirse, porque en cualquier lugar que pueda estar, no solamente se encuentra todo entero y de una manera que le es propia, sino que conserva todas las cosas con su presencia, dan toles el sér, la vida y el movimiento, segun ellas son capaces ; así el alma es espíritu, y por consecuencia, invisible, que no se conoce más que por los efectos que opera en el cuerpo ; un espíritu que no puede dividirse, porque está todo entero y en

signaculum in brachio. Quem autem in finem? Audiamus : 1º Christiana anima signaculum Dei semper circumferre debet in fronte, ut fidem, et fidelitatem erga Deum constanter tam in prosperis quam in adversis profiteatur, exemplo sanctorum, qui bona omnia, ipsamque vitam, quam Dei gratiam et fidem perdere maluerunt. — 2º Christiana anima signaculum Dei semper circumferre debet in corde, ut Summum Bonum, honorum omnium fontem Deum super omnia diligat, non tantum ut in se bonus est, sed etiam ut bonus est erga nos, id est, propter beneficia prorsus indebita creationis, redemptionis, vocationis ad salvaticam fidem, conservationis, et alia. — 3º Christiana anima signaculum Dei semper circumferre debet in brachio, ut nunquam non operetur ad Dei gloriam, nullam occasionem placendi, et serviendi Deo prætermittat, et hanc etiam charitatem proximo per opera bona exhibeat (CLAUS. Spicileg. Index conc. dom. 22. post Pentec.).

1. Imago Dei triplex est, videlicet naturalis, spiritualis et æternalis. De primo : *Pasclamus hominem ad imaginem nostram*, Gen. i, 26. Illec, sicut dicit Augustinus, de Trinit. lib. 14, c. 6, n. 8, consistit in memoria, ratione et voluntate, per que tria anima est imago Trinitatis... De secundo : *Sicut portavimus imaginem terreni, sic portemus imaginem celestis* I. Cor. xv, 49... De tertio : *Nos vero revelata facie gloriam Domini speculantes, in eandem imaginem transformamur*, etc. Perfecta imago regis non (esset is, qui insignia non haberet : ergo æterna claritas imago Dei plena consummatur, quando corona, vel amictu regali decoratur S. BONAV. *Serm. de Temp.* dom. 22. post Pentec. serm. 4).

los ojos, yá en los oídos, yá en las manos, y que dá á cada miembro el sér, la vida, el movimiento y la accion que le convienen. Es porque el cuerpo, en el momento que el alma lo ha abandonado, no es más que un cadáver. Así es muy justamente como se dice, para espresar este estado de separacion del cuerpo con el alma, que está *inanimado*, lo que significa sin alma. La espiritualidad del alma, por oposicion á la materialidad del cuerpo, nos está formalmente enseñada en la Escritura, que dice entre otras cosas : *Que el polvo vuelva á la tierra de donde há salido, y que el espíritu vuelva á Dios que lo há dado* ¹.

El segundo rasgo de semejanza que existe entre Dios y el alma, es que « cómo Dios no está sujeto á la muerte, y que aunque esté en el mundo, no depende del mundo ; así el alma es inmortal é independiente del cuerpo, aunque esté en el cuerpo. De suerte que cuándo el cuerpo muere, y que los gusanos lo consumen, ella no muere ; permanece, por el contrario, sin corrupcion, y vuelve á su Criador, que le asigna en el otro mundo el lugar que há merecido. El error contrario á esta verdad há sido espresamente condenado por la Iglesia ². Una sola cosa podria anonadarla : es la voluntad todopoderosa del que la há creado. Pero lejos que Dios quiera hacer morir nuestra alma, declara por el contrario, en los terminos los más precisos, que quiere hacerla vivir siempre, tanto cómo él mismo, durante toda eternidad. Los malvados, dice, serán castigados en el infierno durante *toda la eternidad* ; los buenos, por el contrario, serán recompensados en el cielo durante *toda la eternidad* ³.

Un tercer rasgo de semejanza del alma con Dios, es que, cómo Dios es uno en esencia y trino en persona ; así nuestra alma, aunque sea única, tiene sin embargo tres potencias, que son ; el entendimiento, la memoria y la voluntad. El entendimiento la hace ver todas las cosas que hay en el tierra y en el cielo, yá corporales, yá

1. Eccl. xii, 7. — P. d'Hauterive, Gran Catecismo de Perseverancia cristiana, 1, p. 2, lec. 8.

2. Leo X, Bulla contra error. Pomponatii. — 3. Met. xx, 46.

espirituales. La memoria le pone delante de los ojos lo que ha sabido anteriormente, y le pinta las cosas pasadas cómo si estuvieran presentes. Por la voluntad, es ella libre de amar ó de aborrecer todo lo que el entendimiento le propone. Además, » cómo el Padre eterno, contemplando su esencia, produce el Verbo que es su Hijo, y que enseguida, el Padre y el Hijo, por una complacencia mutua, producen el amor, que es el Espíritu Santo; así nuestra alma, cuándo ella aplica su entendimiento á considerar á Dios, forma en ella misma una especie de Verbo; que es su imagen, aunque imperfecta, de este grande objeto, y, cuándo por su voluntad, procura unirse á él, produce este amor casto y espiritual en el cuál Santo Tomas hace consistir su principal perfeccion, porque es lo que la hace (lo más) semejante á Dios ¹, « considerado en él mismo y en su vida interior. »

El alma es todavía la imagen de Dios en » que ella goza, cómo Dios, de la libertad; es decir, que posee la libertad de obrar en virtud de su propia determinacion y de su propia elección. Esta libertad há sido debilitada, cierto es, por el pecado original, pero no destruida. Tal es la enseñanza católica, fundada en la Escritura. *No digais, leemos en el Eclesiastico: Dios es la causa de que yo no tengo la sabiduría; porque á vosotros corresponde no hacer lo que él detesta. No digais: es el quien me há puesto en el estravio; porque á los malvados no los necesita él... Dios, desde el principio, há criado al hombre y lo há dejado en la mano de su propio consejo. Si quereis observar los mandamientos de Dios y guardar siempre con fidelidad lo que le es agradable, ellos os conservarán. El há puesto delante de vosotros el agua y el fuego: llevád la mano del lado que quereis La vida y la muerte, el bien y el mal están delante del hombre; lo que él há elegido le será dado* ². No es posible afirmar en terminos más esplicitos la existencia de la libertad humana. Y notád que podríamos citar una multitud de pasages parecidos á este. Por lo demás, ¿ qué significarian los preceptos divinos, las advertencias de los profetas, las exortaciones de Jesucristo, si el hombre n

1. P. d'Hauterive, loc. cit. n. 49. — 2. Eccles. xv, 11-19.

fuera libre, si estuviéra invenciblemente determinado á obrar de una manera antes que de otra? ³ ».

Una quinta semejanza del alma con Dios, « que viene de las dos precedentes, consiste en que el alma es un sujeto propio para recibir las dones de sabiduría y de ciencia, las virtudes, las gracias, la beatitud y la gloria, con todos los demás dones, yá naturales, yá sobrenaturales que Dios quiere comunicarle. Por lo demás, ella no recibe nunca tanto, que no pueda recibir siempre más. Dios solo es capaz de llenarla; y hasta que ella le vea claramente, no está satisfecha. Porque, cómo nada satisface á Dios cómo Dios mismo, así todo otro bien que un bien infinito es incapaz de satisfacerla. ¡ Oh Dios infinito, permitis que mi corazon, á quien todo el mundo no sabría bastar, permanezca vacío del solo bien que puede llenarlo; llenádo vos mismo, puesto que sois su soberano bien y que jamás disfrutará de un reposo perfecto más que poseyendoos ². »

Una sesta semejanza, por ultimo, del alma con Dios, que se puede todavía señalar, es que, » cómo Dios tiene un dominio absoluto sobre todas las cosas, que él las contiene todas eminentemente, que dispone de ellas á su gusto y que es su ultimo fin; así el hombre, á causa de su alma que es espiritual, domina sobre todas las criaturas corporales, y tambien sobre los cielos y sobre las estrellas que hán sido hechos para su servicio. Encierra en él las perfecciones que se encuentran separadamente en los cuerpos inanimados, en las plantas, en los animales, y tambien en los angeles. Es un compendio del mundo; es en la tierra el lugarteniente del Señor, y ejerce bajo él un soberano imperio ³.

1. P. d'Hauterive, loc. cit. — La cuestion de la libertad humana se encuentra tratada con todos los desenvolvimientos deseables.

2. P. d'Hauterive, loc. cit.

3. P. d'Hauterive, loc. cit. — Cf. Faber, *Op. conc. dom.* 22 post Pentec. conc. 3. — *Altera Dei in homine imago, supernaturalis est: et consistit in gratia, qua is divina: fit consors naturæ: præsertim in visione beatifica. Et hæc imago est prioris consummatio et perfectio. Imago naturalis est quasi Dei in homine rudis delineatio carbone vel atramento descripta: supernaturalis vero est ejusdem illuminatio vivis coloribus*

2.º Segun autores graves, llevamos la imagen de Dios mismo en nuestros cuerpos. Vémos, efectivamente, en la Escritura, que cuando Dios crió al hombre, no dijo: Hagámos el alma del hombre á nuestra imagen y semejanza; sinó tambien: Hagámos *al hombre* á nuestra imagen y semejanza 1. Es asi que el hombre no es solamente el alma, sinó el alma y el cuerpo unidos juntamente. Para que el hombre pueda ser dicho la imagen de Dios, es preciso, pues, que él lleve la semejanza y los rasgos en todo su sér. Pero ¿ cómo el cuerpo del hombre ha sido hecho á semejanza de Dios, que no tiene cuerpo, siendo un puro espíritu?. Dios no tiene cuerpo en tánto que es Dios, es verdad; pero Dios, en Jesucristo, se há hecho hombre. Asi es que, cuándo Dios há querido formar el cuerpo de Adán, veía el cuerpo adorable del cuál el Verbo debía un dia revestirse, para venir visiblemente á este mundo; y es sobre este divino modelo que há sido hecho el cuerpo del que debía sér el primero de todos los hombres y su padre. Es asi que, tambien en su cuerpo, el hombre lleva la imagen de Dios. En verdad esta enseñanza no es de fé; pero esta basada en la Santa Escritura, y corro-

virtutum, gratiæ et gloriæ expressa. Per naturalem homo est adhuc quasi nudus, per supernaturalem pulchre vestitur. Et hanc acquirat homo per justificationem, perdit per peccatum, possident soli iusti. Quemadmodum igitur nudus homo desiderat vestem; sic imago naturalis desiderat supernaturalem, sine qua nuda imago est. Hæc enim illa vestis nuptialis est, que si non queratur et habeatur, Deum ad iracundiam provocat et hominem in tenebris eiecit. Propterea apostolus clamat, Eph. iv: *Renovamini spiritu mentis vestræ, et induite novum hominem, qui secundum Deum creatus est in iustitia et sanctitate veritatis.* Hanc justus indesinenter perpolire debet, et efformare ad exemplar Christi, ad cuius vitæ normam quanto magis accesserit, tanto magis perficiet imaginem suam, Deoque placitam reddet. Sed heu quam multi deturbant naturalem Dei imaginem in se, cum ei peccata superinduunt: Id lamentatur Jeremias, Thren. iv, dicens: *Denigrata est super carbones facies eorum, et non sunt cognitii in plateis* (FABER, *Op. conc. dom.* 22 post Pent. conc. 3, n. 4.)

1. Gen. i, 26.

bora perfectamente esta grán verdad de la cuál nos ocupamos, que el hombre lleva en él la imagen de Dios 1.

1. Voy. Dugnet, *Ouvrage des six jours.* — Impropriissime imago Dei est in homine, ratione fabricæ corporis, ut vult S. Augustinus, LXXXIII. question. q. LXXXI. et c. XVII. prioris libri de Gen. contra Manichæos, quatenus scilicet corpus hominis ita est conformatum figuratumque ut evidenter ostendat, animum qui in ipso est, ad imaginem Dei esse factum. Recta namque statura et erectus in cœlum vultus perspicue indicant animum ejus habitatorem, Dei similem et æternitatis esse capacem; sicut palatium in civitate magnifice constructum indicat magnum esse ejus incolam et primatem? Unde Augustinus, c. XII. l. VI. de Gen. ad lit. ait: *Congruit ergo et corpus hominis animæ rationali, non secundum lineamenta figuræ membrorum, sed potius secundum id, quod in cœlum erectum est, ad intuentia, quæ in corpore ipsius mundi superna sunt; sicut anima rationalis in ea debet erigi, quæ in spiritualibus naturam maxima excellunt; ut quæ sursum sunt sapiat, non quæ super terram. Cœlo ergo nati, cœlo creati sumus, hic finis, hic scopus noster, ab hoc si aberremus, frustra homines sumus, frustra solem cœlumque suspicimus; salius foret bruta aut saxa fuisse: sin assequamur, terque quaterque beati. Atque hic nobis æque ac S. Bernardo perennis sit stimulus ad vitam puram et sanctam: *Bernardus, dic quare hic? Cur cœlum suspicis? Cur animam rationalem et corpus erectum accepisti? Unde anthropos græce dicitur homo, id est, contemplanus seu sursum aspiciens. Destruunt imaginem Dei in se, qui se in terrena curvant* (FABER, *Op. conc. dom.* 22. post Pentec. conc. 3, n. 3). — Utrum imago Dei invenitur in quolibet homine. Videtur quod imago Dei non invenitur in quolibet homine... Apostolus dicit, Rom. vii, 29 quod *illos quos Deus præseivit conformes fieri imaginis Filii sui, hos prædestinavit.* Sed non omnes homines prædestinati sunt. Ergo non omnes homines habet conformitatem imaginis... Respondeo dicendum quod cum homo secundum intellectualem naturam ad imaginem Dei esse dicatur secundum hoc est maxime ad imaginem Dei secundum quod intellectualis natura Deum maxime imitari potest. Imitatur autem intellectualis natura maxime Deum quantum ad hoc quod Deus seipsum intelligit et amat. Unde imago Dei tripliciter potest considerari in homine: uno quidem modo, secundum quod homo habet aptitudinem naturalem ad intelligendum et amandum Deum; et hæc aptitudo consistit in ipsa na-*

El hombre lleva en él la imagen de Dios : que honor ! Ningun sér, en la creación visible, le es igual, porque de ningún otro se há

tura mentis, que est communis omnibus hominibus ; alio modo, secundum quod homo actu vel habitu Deum cognoscit et amat, sed tamen imperfecte ; et hæc est imago per conformitatem gratiæ ; tertio modo, secundum quod homo Deum actu cognoscit et amat perfecte ; et sic attenditur imago secundum similitudinem gloriæ. Unde super illud Ps. 17, 7 : *Signatum est super nos lumen vultus tui, Domine*. Glossa ordinaria distinguit triplicem imaginem, scilicet creationis, et recreationis, et similitudinis. Prima ergo imago invenitur in omnibus hominibus ; secunda in justis tantum ; tertia vero solum in beatis... Ad secundum dicendum quod illa ratio procedit de imagine que est secundum conformitatem gloriæ (S. THOM. *Sum. theol.* 1. p. q. 93. a. 4.) — Quantum ad *superscriptionem*, omnibus ex vi Baptismatis hæc competit : « Christianus sum. » Quænam autem est hæc superscriptio, quidve significat ? Annon idem quod Christi totus sum, ab eo unctus, et consecratus, ac sanctificatus ? Annon idem quod Christi ego sum, ejus spiritu et caractere signatus ? Annon idem quod Christi sanguine *emptus sum* et *redemptus* ? O præclara superscriptio ! Si modo attendatur, sufficienter nos edocere poterit quid Christo debeamus, quidve ei reddendum sit, ut nomini et obligationi nostræ satisfaciamus. Unde sanctus Leo, sermone de Nativitate : « Agnosce, o Christiane, et momento ejus capitis sis membrum, quodque erutus de potestate tenebrarum, translatus es in Dei lumen et regnum. Noli te iterum diaboli servituti subjicere, quia pretium tuum sanguis Christi est. » Quasi dicat : Attende superscriptionem nomenque tuum, et memineris te esse de illis, de quibus apostolorum princeps dicit. I. Petr. II, 9 : *Vos genus electum, regale sacerdotium, gens sancta, populus acquisitionis*. Redde ergo ei tototum qui te acquisivit tanto pretio, cui es quidquid es. Redde ei secundum nomen tuum et vocationem, gratiam sanctificationis, quam in te primitus posuit, et qua te signavit ; redde sanguinem quo te redemit ; redde intermeratum chyrographum quo te sibi obstrinxit ; redde animam quam acquisivit. — Hanc superscriptionem attendebat sanctus Calpurnius adolescens pius, de quo SURIUS ; 7 Aprilis. Hic cum ad convivium in deorum celebritatem paratum invitatus foret, libere respondit : « Christianus sum, hoc nomen gero in fronte et corde scriptum ; et Christum jejuniis colo : que autem idolis immolata sunt, non deest in os eorum qui christiani dicuntur, et Chris-

dicho que haya sido hecho á imagen y semejanza de Dios ¹. Al lado del hombre, ¿ qué son los demás animales, aun los más hermosos, los más fuertes y los más perfectos ? Ni aun infimos esclavos en presencia de su rey. Porque los esclavos son de la naturaleza de los reyes, mientras que los animales no son de la naturaleza del hombre ². Pero si es para el hombre un incomparable honor llevar

tum colunt, ingredi. » Hoc cum audisset præses, jussit eum immaniter cædi, et post multa verbera et increpationes, tandem dixit : « Imperatorum decretis obtempera, et diis sacrificia ut vivas, alioquin ut Magister tuus Christus, cujus nomine gloriaris, cruci affigeris. » Cui ille : « Admiror impudentiam, qui cum sæpe audieris me christianum esse et Christianum esse moriturum, et in Christo victurum, pergis veritatem oppugnare ? Paratus sum eandem quam Magister meus Christus mortem appellere. » Hæc cum ipse dixisset, præses advertens eum a proposito deduci non posse, sententiam tulit ut quinta sabbatorum Paschæ in crucem ageretur. Quod mater intelligens, quinque nummos ministris dedit, ut eum contraria ratione quam Christus affigerent cruci. Quinto igitur sabbatorum pronus in caput crucifixus est et die parasceves, eodem die quo Christus animam reddidit, ut hanc superscriptionem sibi fronti et cordi impressam comprobaret, « Christianus sum, » siquæ redderet Deo quod Dei est. Quapropter in ejus morte vox e celo audita fuit : « Veni, civis Christi, et coheres sanctorum angelorum. » Sic optime intelligebat ipse quod etiam nos intelligere deberemus, illud Eusebii Emisseni homil. 1 de Symbolo : « Ille pro commissa nobis salute rationem exacturus est, qui pro nostra redemptione damnatus est. Qui tantum contulit, scit quantum repossat. Novit quanti ei constiterit homo suus. Non ergo viles nobis sumus, qui Deo tam pretiosi fuimus. Nihil ille a nobis abjectum, nihil mediocre suscipit ; vult consentire eum generositate pretii dignitatem redempti. Tale conversationis nostræ expectat meritum, quod sanguinis sui valere possit commercium. » MARCHANT. *Bat. Præd.* dom. 22. post. Pentec.)

1. Angelus dicitur signaculum similitudinis, quia in eo similitudo divinæ imaginis magis insinuat expressa (S. GRÆC. hom. 34. in *Evang.*).

2. Hoc excellit in homine, quia Deus ad imaginem suam hominem fecit, propter hoc quod ei dedit mentem intellectualem, quæ præstat pecoribus (S. AUG. 6. sup. Gen. ad litt. c. 12).

en él la imagen de Dios, ese honor no puede dejar de imponerle á su véz graves obligaciones, segun este adagio conocido, que nobleza obliga. Es lo que me resta por esplicaros, y lo que voy á ensayar en pocas palabras.

II. *Deberes que nos impone nuestra semejanza con Dios.* — Nuestra semejanza con Dios nos impone principalmente dos deberes.

El primero es de respetar la imagen que llevamos en nosotros, y de no hacer nada que pueda mancharla. El que falta de respeto á la imagen de alguno, falta á áquel de quién es la imagen. Y naturalmente, más la persona que está representada por la imagen es de un rango elevado, más la falta de respeto que se tiene por su imagen es criminal. Se há visto incendiar ciudades, por haber ultrajado la imagen de sus reyes; ¿Cuánto más criminal no es el hombre que falta de respeto y mancilla la imagen de su criador que lleva en su propia persona ¹!

Asi es que, faltamos al respeto á la imagen de Dios que llevamos en nosotros, y la manchamos todas las veces que hacemos ó que pensamos alguna cosa indigna de Dios, algo que Dios no haría y no pensaría, algo que repugne á Dios y á sus perfecciones. Por ejemplo, buscamos para nuestra alma, que es espíritu, satisfacciones en la materia; ó bien nosotros deseáramos que nuestra alma, que es inmortal, pudiese morir cómo el cuerpo, con el fin de poder abandonarnos á nuestras pasiones cómo los animales, sin temor al castigo eterno; ó todavía tambien quisieramos que nuestra alma, que es libre, no lo fué, para no sér responsables de

1. Sane Theodosius imp. delere statuerat Antiochiam, quod Antiocheni ipsius et Placilla conjugis imagines dejecissent, et per plateas traxissent; nisi Flaviani episcopi et monachorum precibus fuisset placatus, ut scribit Niceph. lib. xii, c. 43. Quid ergo faciet Deus illis, qui imaginem ejus in aliis hominibus lædit, vel etiam in semetipso peccatis et sceleribus conspuat, et quantum in ipso est, deturbat? Quin imperatoris imagini cornua, asinorum aures, avium rostrum et similia belluarum membra appingeret, nonne magnam imp. injuriam irrogaret? At hoc facit homo imagini Dei, graviter peccando (FABER, *Op. conc.* dom. 22. post Pentec. conc. 6. n. 7).

nuestras malas acciones. Pues bien; todas estas cosas y otras parecidas son indignas de Dios; Dios no las haría y no las deseária; al hacerlas y al deséarlas, envilecémos su imagen, le faltámos al respeto, la manchamos.

Nos envilecémos, nos degradamos, manchamos la imagen de Dios que esta en nosotros, cuándo en lugar de hacer cosas dignas de él, hacemos cosas dignas de los animales sin razon, en quiénes Dios no há puesto su imagen, y por consiguiente, no están obligados á respetarla. Cuando, por ejemplo, nos enorgullecemos cómo el pavo; cuando nos entregamos á la avaricia, sumerjiendonos en la tierra, y las cosas de la tierra cómo los topos, sin mirar nunca al cielo; cuando nos revolcamos en las sucias voluptuosidades de la carne, cómo el cerdo en el barro y en las suciedades; cuando, cómo la serpiente que destila veneno y todolo mancha, destilamos odio en nuestro corazon contra nuestro projimo; cuando, cómo el perro que ladra á los que pasan y los muerde, hundimos en la reputacion de nuestro projimo los dientes de nuestra maledicencia y de nuestras detracciones; cuando nos abandonamos á la colera y á la rabia, cómo bestias salvajes con el cuerpo tembloroso, los ojos encendidos, espumante la boca ¹.

1. Quando ut asinus calcitras, ut taurus superbis, libidine incensus sic hinnis ut equus; quando in epulis ursorum imitatis voratum, et pinguedine corpus mulorum more distendis: cum exercenda simulatue camelum, lupum imiteris rapina; cum irascaris ut serpens, et atrocitate scorpionum percutias; cum subdole insidieris ut vulpes, cumque veneno malignitatis armeris ut coluber et vipera; cum quasi diabolus ipse adversus fratres crudelia suscipias, quoniam unquam modo, qua ratione in hominum te possum numero collocare, nulla in te cerneus humane signa naturæ?... Verum hoc est multo deterrimum, quod tamen cum omnium vitiorum squalore torpemur, nec intelligimus quidem nostræ animæ fedtatem, nec ejus prorsus deforme cognoscimus. Nam tu quidem apud tonsorem residens diligenter capitis tui attendis comam. Sumpto siquidem speculo, multo cum studio, summaque cura equalitatem consideras, et nitorem capilli: nec tamen in imagine tui temetipsum inspexisse contentus, tum ipsum artificem, tum alios

Lejos de nosotros, cristianos, semejante conducta !. Es que áquellos de vosotros que tienen la imagen de sus padres la manchan ó la desgarran? Es que por medio de la tinta ó de colores alteran las facciones, las ensucian y las hacen desconocidas? Todo al contrario, colocan estas imágenes queridas en el sitio el más honroso de su casa, y las conservan con un cuidado piadoso, no dejando nunca al polvo ni á ninguna cosa sucia mancharlas. Es que nosotros llevamos la mano á las imágenes venerandas de nuestra religion, para profanarlas mutilandolas ó haciendolas servir para usos profanos? Es que, por el contrario, no las honramos con un culto completamente religioso? Sin embargo, estas imágenes de nuestros padres, así cómo estas imágenes religiosas, no son despues de todo más que imágenes muertas y puramente materiales. Por el contrario, la imagen de Dios que llevamos en nosotros está viva. Además, las imágenes de que hablamos han sido hechas por mano del hombre, y son, por consiguiente, muy imperfectas; no son honorables, en todo caso, más que por lo que ellas representan, y no por el que las há hecho, aunque fuéese el más habil artista. Por el contrario, la imagen de Dios que nosotros llevamos es muy perfecta, porque es la obra misma de Dios, de suerte que merece doblemente nuestros respetos, á causa de Aquel que representa, que es nuestro Criador y nuestro Padre, y á causa del obrero, que no es otro que Dios mismo.

Qué solicitud no debemos tener por una imagen tan querida y tan preciosa !. Con qué reverencia no debemos considerarla !. Con qué cuidadoso escrupulo no debemos vigilar para que nada altere la pureza !.

adstantes sollicité, homo jam senex non vereris juvenili stultitia insanus, interrogare, an alicubi incompitius manus properantis operata sit, an satis deceat frontem leniter attonsa caesaries : animæ vero nostræ, quæ non solum deformis est, verum etiam ferarum omnino conformis, et quæ Scylla aliqua, vel chimæra (ut fabula celebrat) affecta est, nulla nos cura, nulla sollicitudo unquam remor, etc. (S. JOAN. CHRYSOST. hom. IV in Matth.).

Si no obstante, por consecuencia de la fragilidad y de la miseria humana, tenemos la desgracia de debilitar el constante respeto que debemos á esta angusta imagen, y de mancharla por algun pecado, entonces otro deber nos incumbe : el de purificarla lo más pronto. ¿ Qué se hace cuando se há descuidado momentaneamente el vigilar por la limpieza de una imagen querida? Apresuráse á quitarla el polvo y á hacer desaparecer de ella las telarañas. Y si un accidente le sobreviene, si llega á caer y á deteriorarse más ó menos gravemente, se la quita, y cuando se tiene necesidad, se recurre á un hombre del oficio para hacerla reparar. Es exactamente lo que precisa hacer con la imagen de Dios que llevamos en nosotros, cuando há sido manchada ó deteriorada por el pecado. Si no se trata más que de manchas ligeras, es decir, de pecados veniales, es facil el hacerlos desaparecer por medio de la señal de la cruz, ó del agua bendita, ó por algun otro acto de piedad ú obra buena, á condicion sin embargo de arrepentirse sinceramente. Pero si se trata de faltas graves, quiero decir, de pecados mortales, entonces no podemos ya, generalmente hablando, borrarlos por nosotros mismos. Es necesario recurrir al ministerio del sacerdote, especialmente instituido por Dios para borrar estas clases de pecados. Despues que se les há confesado, el sacerdote nos aplica el beneficio de la absolucion, que los borra totalmente y restablece en nosotros la imagen de Dios en su primer estado y su primitiva pureza. — Hé dicho, *generalmente hablando*; porque cuando no se puede recurrir al ministerio del sacerdote, se debe esforzarse por concebir de sus faltas un arrepentimiento sincero y profundo, con el deséo de confesarse cuando se podrá; y si se posee bien estas disposiciones, Dios se contenta con ello, y repara directamente en nosotros su imagen desfigurada.

Pero lo que no importa menos que el purificar y el reparar en nosotros la imagen de Dios manchada y mutilada, es hacerlo lo más prontamente posible. Una mancha en un objeto cualquiera, que no es borrada inmediatamente, se impregna más y más en este objeto, y se hace más y más dificil hacerla desaparecer. Además, si no se apresura á quitar las manchas á medida que se las

vé, su numero muy pronto se multiplica y complica tanto más las dificultades. Por otro lado, se acostumbra á verlas, ellas chocan cada vez menos á nuestras miradas, y se acaba por no pensar en quitarlas. Así es con las manchas que se hace á la imagen de Dios que está en nosotros. Si no se apresura á hacerlas desaparecer en seguida, su acción es más y más prejudicial, porque penetran, en cierto modo, más profundamente en nosotros, atacan á sentimientos, que desde luego no habian sido alcanzados, y destruyen, por la costumbre que se contrae de verlas, el desagrado, el disgusto y el horror que nos habian inspirado al principio. Además, del mismo modo que el traje blanco, del cuál no se quita las manchas al instante que se hán hecho, le hán vuelto pronto todo negro y completamente desconocido multiplicandose; de la propia manera, si no se borra de la imagen de Dios que está en nosotros, las manchas que hacen los pecados, á medida que se tiene la debilidad ó la malicia de cometerlas, su multiplicidad llega muy pronto á ser tal, que no es yá la imagen de Dios que llevamos en nosotros; ella há desaparecido totalmente cómo bajo una espesa capa de pecados, de suerte que entonces no nos parecemos más á Dios, sino al demonio, que el pecado há hecho lo que él mismo há llegado á ser.

Por lo demás, no hay siempre necesidad de mucho tiempo y de numerosos pecados para que la imagen de Dios que está en nosotros sea transformada en imagen de Satanás. No es necesario más que un instante y un solo pecado mortal. Si entonces la muerte nos sorprendiera y nos arrastrára al tribunal de Dios, nuestra perdida eterna sería inevitable. *De quién es esta imagen?* nos preguntaría el soberano Juez. Y como él no reconociera en nosotros la suya, sino la de Satanás, nos abandonaría á este cruel amo, cómo Nuestro Señor nos lo insinua en este dia, declarando que es preciso dar al Cesar la moneda en la cuál está grabada la imagen del Cesar 1.

1. *Cujus est imago, et superscriptio?* O quam timenda est questio hec, quando in iudicio diligenter examinatur anima, cujus imaginem habet, Dei, an diaboli! (S. BONAVENT. *Serm. de temp. dom. 22. post Pentec. serm. 4.*) — Tametsi Dei imaginem nunquam perdere omnino pos-

Qué esta terrible eventualidad, siempre suspendida sobre nuestra cabeza, nos sea una razon decisiva para nunca dejar manchar la imagen de Dios que llevamos en nosotros, sino tambien para purificarla sin tardanza, desde que hemos tenido la desgracia de mancharla con algun pecado.

Conclusion. — Al hacernos, Dios há grabado en nosotros su imagen, para ser una señal á la vez, yá de su soberania sobre nosotros, yá del favor con el cuál nos há tratado, comparativamente con las demás criaturas. Pues este honor de llevar en nosotros la imagen de Dios nos impone dos deberes: el de respetarla y cuidarla, y el de purificarla sin tardanza cuando nos suceda mancharla más ó menos gravemente con nuestros pecados. Hé ahí, en pocas palabras, el resumen de nuestras reflexiones en esta mañana. Recordémoslas frecuentemente, ellas nos serán un poderoso recurso para llevar una vida seriamente cristiana, y prepararnos á hacer una santa muerte; porque nos inspirarán el temor del pecado, que es el que mancha en nosotros la imagen de Dios, y la diligencia para tener esta imagen muy pura y muy limpia, á fin de que cuando la muerte nos llamará delante de él, nos reconozca por suyos y nos coloque en su tesoro, que es el Cielo. Así sea.

simus, ubi tamen ea vitii fodata est, non agnoscit illum Deus; quod experte fatue ille virgines, quibus dixit: *Nescio vos. Venit aliquando hora, in qua examinabimur: Cujus est imago?* Et siquidem imaginem Dei gratia illustratam gesseris pro filio Dei agnosceris; si vero peccatis deformatam, pro filio diaboli (FABER, *Op. conc. dom. 22. post Pentec. conc. 6. n. 7.*)